

pais, donde iria vestida de una estofa igual á la de su chaleco, y seria llevada en casas tiradas por caballos, sin estar expuesta al viento ni al rigor de las estaciones. Le prometia el goce de todas estas satisfacciones libre de los temores y alarmas, á que allí estaban tan frecuentemente expuestos.

En esta tierna correspondencia pasaron algunos meses, quando Yarico instruida por su amante descubrió un navio en la costa, le hizo señales, y á poco rato fue en compañía de Yarico graciosamente recibido del capitan y tripulacion de un navio ingles que iba á la Barbada. Quando llega á esta isla un buque procedente de Tierra firme baxan los habitantes á la orilla, donde hay un mercado en el que se venden indios y esclavos lo mismo que entre nosotros bueyes, corderos y caballos. En una palabra, Inle viéndose en territorio inglés, libre de la soledad y destierro en que habia pasado tantos meses, empezó á pensar seriamente en el tiempo que habia perdido, y en el interes que su dinero podia haber ganado mientras estuvo con Yarico. Esta idea puso á nuestro jóven sumamente pensativo y cuidadoso en la cuenta que daria del viage á sus amigos. En estas reflexiones vendió á Yarico á un mercader de la Barbada; y á pesar de que la infeliz, con el objeto de que tuviese lástima de su situacion, le hizo presente que estaba embarazada, esta noticia sirvió únicamente para pedir al comprador un precio mas crecido.

Los Escritos.

Tanta es la variedad de asuntos de que se ofrece el tratar, y que cada qual requiere diferente estilo, que el formar un catálogo de sus nombres, seria un proceder en infinito. No es menor el trabajo que ocurre en darle titulo á un libro nuevo, que el formarlo casi casi. La abundancia de escritos no hace al autor mas empuente, pues hombres grandes dexaron muy pocos escritos. Ni es solo el tomar la pluma y escribir, lo que los hace recomendables. Cada materia requiere suficiencia; y si en el sugeto no se halla disposicion, qué

